

Es afortunado que García Márquez cambie de opinión, pues para que caiga Pinochet es necesario que sigamos escribiendo, afirmó Julio Cortázar

JALAPA, Ver., 6 de septiembre de 1980. — "Gabriel García Márquez afirmó que no volvería a publicar obras literarias hasta que no cayera Pinochet. Creo que afortunadamente está cambiando de opinión, porque precisamente para que caiga Pinochet es preciso, entre otras cosas, que sigamos escribiendo y leyendo literatura"

El escritor argentino Julio Cortázar, autor de *Rayuela*, *El libro de Manuel*, *Los premios* y *Bestiario*, entre otros, afirmó lo anterior en la conferencia que sobre realidad y literatura, dictó ayer en el auditorio de la unidad de Humanidades de la Universidad Veracruzana, invitado por el Centro de Estudios Lingüísticos Literarios.

Agregó que la literatura más significativa en estos momentos es la que se suma a las diversas acciones morales, políticas y físicas que luchan contra esas "fuerzas de las tinieblas" que intentan una vez más la supremacía de Aliman sobre Hornmoch.

Cuando hablo de la literatura más significativa —agregó Cortázar— quisiera que se me entienda bien, porque de nin-

guna manera estoy privilegiando la literatura calificada de comprometida, palabra muy bella y muy justa, cuando se utiliza bien, pero que puede encerrar tantos mal entendidos y tantas ambigüedades como la palabra democracia o la palabra revolución.

Aseguró que detrás y antes del exilio, está la fuerza bruta de regímenes que aplastan toda libertad y toda dignidad.

El escritor argentino que desde 1951 radica en Francia, explicó que cuando habla de la literatura más significativa, se refiere "a una literatura con todo lo alto, como diría un español, una literatura en su máxima tensión de exigencia, de experimentación, de osadía y aventura, pero al mismo tiempo nacida de hombre y mujer, cuyas conductas personales y responsabilidad frente a sus pueblos los muestra presentes en este combate que se libra en América Latina, desde tantos frentes y con tan diversas armas.

"Sé de sobra —siguió diciendo Cortázar— hasta qué punto este auténtico compromiso del intelectual suele ser mal visto por sectores prepon-

derantemente pragmáticos, para quienes la literatura, cuenta sobre todo, como un instrumento de comunicación sociopolítica o en el último extremo de propaganda.

"Me ha tocado, en la época en que escribí *El libro de Manuel*, soportar el peor y el más amargo de los fracasos, el de muchos de mis compañeros de combate, para quienes esta denuncia por vías literarias, del cruento régimen del general Lanusse en la Argentina no tenía para ellos la seriedad y la documentación de sus panfletos y sus artículos. Me cito porque el tiempo encarnado en aquellos sectores que compartían mi noción del verdadero compromiso del intelectual, dio todo su sentido y su razón de ser, a esa tentativa de convergencia de historia y literatura, como dará siempre la razón a los escritores que no sacrifican la verdad a la belleza ni la belleza a la verdad.

Muchos escritores de un vasto sector de América Latina, dijo Cortázar, sometidos al caos de la explotación y la violencia de enemigos internos y externos, soportamos diariamente en nuestro país o

en el exilio, bajo el peso de un presente que nos agobia y nos llena de mala conciencia, a la vista de lo que está sucediendo en países como el mío, a la vista de esos enormes campos de concentración disimulados con carnavales hidroeléctricos y campeonatos mundiales de fútbol, toda actividad básicamente intelectual parecería tener algo de irrisorio y hasta de gratuito".

El autor del *Ultimo round* y *La vuelta al día en ochenta mundos*, afirmó que toda labor literaria y artística entraña una lucha permanente contra un sentimiento, una sospecha de evasión de una responsabilidad más inmediata y más concreta. No es así, muy al contrario, pero muchas veces lo sentimos así, tenemos que hacer lo que hacemos, pero nos duele tenerlo que hacer, muchos de nosotros en el ejercicio de la más auténtica vocación, la cual se ve como agredida por esa mala conciencia.

Agregó que si esto se advierte, incluso en no pocos intelectuales mexicanos, en un país en donde cada uno tiene el derecho y los medios de dar a conocer sus puntos de vista,

sus aceptaciones y sus rechazos, ¿cómo describir el estado de ánimo de un intelectual chileno, boliviano o uruguayo que se esfuerza por seguir cumpliendo con su trabajo en el interior o en el destierro, con las limitaciones y los problemas de toda naturaleza que ello le plantea?

"Es entonces —añadió— cuando a mitad de una página, me asalta como a tantos otros,

ese sentimiento de desánimo, de abandono, cuando me siento no sólo física sino culturalmente exiliado de mi país; es precisamente entonces que mi reacción tiene algo de perfectamente ilógico, si se le mira a la luz de cualquier criterio razonable. Nunca lo sentí más claramente que el día que me enteré que un libro mío, no podría ser publicado en Argentina, como tantos otros escritores desterrados".

El Universal 7-9-80

Debo renunciar a engañar a la gente, por eso hago literatura: Jorge Luis Borges

PARIS, Francia, 6 de septiembre (AFP). — Ahora debo abandonar los juegos y renunciar a engañar a la gente, por lo que intento simplemente hacerme comprender hablando ante todo de literatura", declaró el escritor argentino Jorge Luis Borges, en una entrevista aparecida aquí en la última entrega de la importante revista literaria francesa, "Lire".

"Pero no estoy de acuerdo con la mayoría de la gente que divide la vida en dos, por un lado las cosas reales, y, por otro, el sueño y la imaginación. La vida es un todo y no es imposible que finalmente este todo no sea otra cosa que un sueño", declaró Borges.

Interrogado sobre el hecho de que a menudo define la palabra "obra" como si esto no fuera otra cosa que una metáfora, Borges señaló que hasta el fin de

su vida, una persona no puede realizar lo que la gente llama la "obra, de un escritor".

"Es el tiempo que compone una obra, de la misma manera que se compone una antología", aseguró el escritor argentino.

"En lo que me concierne, escribí demasiadas páginas, y si solamente algunas podrán perdurar, me sentiré muy contento. Un día acepté que se publicaran mis obras completas cuando se me aseguró que se me permitiría suprimir algunos escritos ridículos, pero posiblemente allí corte menos de lo que debía".

Según Borges, es posible que de cierta manera haya una especie de abusos en parte de sus libros, pero "desde otro punto de vista es probable que mis cuarenta libros eran las perturbaciones necesarias para llegar a algunas páginas, a algunos versos".

"Es posible también que haya sido necesario que escriba tantos libros para conseguir el equivalente de un solo libro válido".